

GUZMAN EL BUENO.

Soliloquio ú escena trágica unipersonal , con música
en sus intervalos.

POR D. TOMAS DE IRIARTE.

*El teatro representa lo interior de un castillo , y en el foro
un muro antiguo con almenas y escalones
para subir á él.*

Introducion de música marcial y ruidosa. Levántase el te-
lon, y el estrépito de la orquesta va disminuyéndo insensi-
blemente hasta finalizar en un piano.

*Guzman , con armadura completa de acero , se manifiesta
pensativo y sentado en un banco de piedra que se supone
puede haber á corta distancia del muro. Luego que cesa la
música , dexa pasar un breve rato de silencio , y dice
con sosiego y gravedad.*

En el tropel confuso de encontrados
Afectos y de ideas con que lidio;
En las árduas y tristes circunstancias
Que mas y mas estrechan mi conflicto,
Ahora que he logrado libertarme
De la importunidad de mil testigos,
Esta parte del muro de Tarifa
Ménos cercana al militar bullicio,
Por algunos instantes , aunque breves,
Sírname ya de solitario asilo,
Donde alivio me den mis reflexiones,
Si acaso admite mi dolor alivio.

Con voz mas esforzada.

¡Ah , Guzman infeliz ! En tantos años
De bélicas empresas , de continuos
Asajes tolerados por tu patria,
¿ Quándo tal sobresalto has padecido,
Angustia igual , tormento semejante ?
¿ Quándo tan debil tu valor se ha visto,
Que peligrando la española gloria,
Temeroso procedas ó indeciso ?

Con abatimiento.

Pero el trance es muy duro , sí : y él solo

Fuera capáz de entorpecer tus bríos.

Con prontitud y energía.

Urge el tiempo, urge el lance, y no permiten
Efugios ni demoras. Un partido

Se ha de abrazar; de dos extremos uno:

O mi afrenta ó mi honor hoy eternizo. *Despacio.*

Cielos! ¿Si mi afliccion me dará treguas
Para observar con ánimo tranquilo

Quán graves son las causas, quán difícil
Es el remedio de mi actual peligro?

¿Al brabo Rey Don Sancho no he jurado
Defender á Tarifa y su castillo?

¿Qué? ¿Solo mi palabra está empeñada?

Aun mas lo está mi crédito, adquirido

Desde la juventud en tantas lides,

Estrago del feroz Mahometismo.

Soy en el mando de esta fortaleza

Sucesor del Maestré Don Rodrigo:

Prometí sostenerla á ménos costa. *Con resolucion.*

¿Lo prometí una vez? Pues á cumplirlo. *Levantase.*

Las huestes Marroquies cada dia

Esfuerzan mas el riguroo sitio;

Pero mis Castellanos ni las temen,

Ni dirán que las teme su caudillo.

Eche ya el resto el Agareno infame

A su violenta saña...

Suspendiéndose y desmayando la voz.

Mas ¿qué digo?

No el valor, no las armas hoy emplea

Contra Castilla y contra mí. Un arbitrio

Injusto, vil, sangriento ha meditado:

Me amenaza con él: pretende impío

Practicarle á mi vista: ya me estrecha

A resolver con plazo ejecutivo;

Y por la vez primera me intimida. *Con ternura.*

Solo así lo lograra, quando un hijo,

Un hijo idolatrado, que aun no cuenta

La edad en que hace la razon su oficio,

El que habia de ser dulce consuelo

De una madre amorosa, y fiel arrimo

De la vejez de su cansado padre,

Gime en poder de Alárabes cautivo.

¡Infante desgraciado ! El Moro exige
 Que hoy , ántes que termine el sol su giro,
 Le rinda yo estos muros , ó tú rindas
 La amable vida á su acerado filo.
 ¡ Fatal empeño ! atrocidad horrible !
 Y yo , por mi desdicha , no testigo,
 ¿ No cómplice he de ser , sino autor de ella ?

Con vehemencia.

Mas no puedo exímirme de un delito.
 O estas almenas sin honor entrego,
 O sin piedad á un hijo sacrífico;
 Y para siempre han de infamar mi nombre
 O una fea traicion , ó un parricidio.

Arrodillado y exclamando fervorosamente.

¡ Eterno Dios , por cuya fe sagrada
 Contra la infiel Morisma he combatido !
 ¿ Quereis clemente una segura senda
 Mostrarme en tan obscuro laberinto ?
 ¿ O inexô.able decretais que choque
 En un escollo , si otro escollo evito ?
 Disipad las tinieblas de mi mente.
 Soy hombre y débil ; pero en vos confio:
 Dictad , que ya obedezco ; y no ambiciono
 Sino el auge y el bien del christianismo,
 Y el lustre de una patria , que en defensa
 De vuestra ley arrostra los martirios.

A D A G I O T R I S T E .

*Paséase Guzman entretanto con lentitud; párase á
 cada dos ó tres pasos como reflexionando,
 y luego continúa.*

¿ Con qué es indispensable se enarbolan
 En Tarifa pendones Berberiscos,
 Y que á las Africanas medias lunas
 Cedan hoy nuestras cruces ? ¿ Convertidos
 Los venerables templos en mezquitas
 Veremos sin rubor ? ¿ Miétras yo vivo,
 Tal ha de suceder ? ¿ Aqueso espera
 De mí esa gente pérfida ? Delirio !
 Solo de imaginarlo me sonrojo.
 ¿ Yo infiel á mi nacion ? ¿ Yo fementido
 Ante el Rey , ante el cielo ? Coronára
 Con bella accion mis méritos antiguos !

Loable exemplo diera á tantos nobles
 Xefes, en cuyo brazo siempre invicto,
 Y en cuya lealtad confia España!
 ¿ Todos ellos valientes, atrevidos,
 A competencia alcanzarán el lauro
 De quebrantar los afrentosos grillos
 Con que el soberbio moro nos oprime;
 Y Alonso Perez de Guzman, remiso,
 Desmayado, insensible, ni imitarlos
 Sabrá, ni aun envidiarles su heroismo?

Con valentia.

Antes perezca, sí, que oprobio sea
 A su estirpe, á su patria y á su siglo!

PRESTO FURIOSO.

Despues de una suspension, prosigue.

Y ni fuerza ni ardid aquí aprovechan.

Con alentado espíritu.

Con todo vuestro orgullo y poderio,
 ¿ Por qué no acometeis, corbades tropas,
 Estas murallas? Asestad mil tiros;
 Apurad quantas máquinas invente
 El furor de la guerra destructivo,
 Escalas aplicad, arda ya el fuego,
 La sangre inunde fosos y rastrillos,
 Que nada me amedrenta.: Mas vosotros,
 No soldados, alevés asesinos,
 Rendir quereis el corazon del padre,
 Ya que rendir no es fácil el castillo;
 Pero es tan fuerte el uno como el otro,
 Y temerario empeño el de abatirlos:
 No triunfareis: la vida ha de costarme.

En tono lastimoso.

¡ Ay de mí! Mas cuesta la de un hijo.

¡ Fallo tremendo! *Con entereza.*

¿ Y qué? No es necesario?

¿ No es glorioso? Pues bien. No me desdigo.

Hijo de un padre honrado morir debe,

No vivir hijo de un traidor indigno.

Y ¡oxalá que tal víctima pudiera

Rescatar no tan solo este recinto,

Sino el último alvergue en que subsista

De Sarracenos el menor vestigio:
 Ya de ageno valor no sigo exemplos,
 Antes dudo si habrá quien siga el mio.

ANDANTE SONORO Y MAGESTUOSO
con instrumento de ayre.

Pausadamente.

¡Qué en tan duros extremos precipite
 La obligacion á un hombre bien nacido!
 ¡Ah! que á veces tambien, si es excesiva,
 Conduce la virtud al extravío!
 ¡Quál es mi ceguedad! Enagenado
 De un indriscreto zelo me alucine;
 Las leyes mas sagradas atropello,
 Las que ningun mortal ha establecido:
 Leyes que en los humanos corazones,
 Y aun en brutos guiados del instinto,
 Grabó con indelebles caractéres
 La sabia mano del Autor divino.

Con viveza y suma eficacia.

Por no ser desleal ¿seré verdugo?
 ¿Y de quién? De algun bárbaro enemigo?
 ¿De algun perverso delinquente? Dime
 De quién? padre inhumano, de quién? Dilo.
 Ni á nombrarle te atreves. Donde quiera
 Que vayas, hasta el último suspiro
 De tu vida infeliz, la propia imagen
 Del risueño semblante de aquel niño,
 Tiernas delicias tuyas algun dia
 Será cruel tormento, que contigo
 Llevarás, que qual furia del Averno,
 Te persiga espantosa, y el suplicio
 Que le preparas hoy, te recompense
 Con otro mas durable y exquisito.
 Remordimientos, lágrimas, despecho,
 Serán el pago de tu arrojio iniquo. *Con desaliento.*

Siento ya que el espíritu se entibia
 No sé cómo inflamarle::: Determino
 Excusar á mi honor una vileza;
 Y con una maldad ese honor mismo
 A envilecerse va. Quando ambicioso

Pienso adquirir renombre, ¿cómo olvido
 Quál es el medio atroz con que le adquiero?
 Esta es ferocidad, no patriotismo.

Con afliccion y ternura.

¡Mártir del pundonor! Hijo inocente!
 ¿Para qué te di el ser, si del él te privo?
 ¿Son estos los halagos placenteros
 Con que desde la cuna, dulce hechizo,
 Mil veces á mis brazos te elevaba
 Hasta saciar el paternal cariño?
 ¿Para esto yo los vacilantes pasos
 De tu primera infancia he dirigido?
 ¿Para esto con tu risa y gracia ingenua,
 Con tus juegos pueriles y sencillos,
 De mi oficio en las ásperas fatigas
 Fuiste la diversion y único alivio?
 Oh! nunca hubiera impreso el tierno labio
 En las blancas mexillas, ni sabido
 Lo que era amor de padre! ¿Yo á la muerte
 Te condeno; y al moro llamo impío?
 ¿Lo será mas que yo, quando no he dado
 Ni á la piedad ni á la razon oídos?
 ¿El tirano de Fez qué mas hacia?
 Qué? Mostrarse quizá mas compasivo;
 Enseñarme á sentir. ¿Pese á lo indócil
 De la entereza mia, que ha podido
 Aconsejarme un bárbaro atentado!
 ¿No basta á disuadirme este opresivo
 Dolor que así me postra? ¿No me mueven
 El blando acento, el imperioso estilo
 Con que me exhortan la naturaleza
 Y la conciencia juntas? ¿Los latidos
 Con que mi corazon ya corresponde
 A su eficaz clamor, á su gemido,
 No acusan mi injusticia? Bien quisiera
 Ensondecer; mas llévolos conmigo.
 ¿Dónde me esconderé que no los oiga?
 Y si los oigo ¿cómo los resisto?
 Aun es tiempo. Salvemos una vida
 Preciosa. Vive, pues, hijo querido,
 Vive; y muera tu padre. Mas no olvides
 Te ha conservado á costa de un delito.

7

Siéntase en ademan de lánguido y consternado. Permanece como absorto mientras la orquesta toca un largo afectuoso y lamentable. Concluye éste con quatro ú seis golpes fuertes, á compas de los quales se levanta Guzman, y luego prosigue en tono mas animoso.

Pero ¿qué es esto? ¿Dónde estoy? Yo sueño....
Me desconozco.... Se me turba el juicio.
¿Tan fácilmente revocar pensaba
Una sentencia en que mi gloria cifro?
¿El honrado Español por mí ha de verse
De esa insolente raza escarnecido?
Entregaré á Tarifa : enhorabuena.
¿Mas puedo yo ceder bien que no es mio?
Tarifa es de mi Rey, es del Estado;
Entréguela quien goce su dominio,
Y no el depositario de sus llaves.

Con lentitud, y reflexionando.

¡Triste Guzman! Nos ves? *Con prontitud y valor.*
Todo está visto.

Morirá por su patria el inocente:
Mi decreto es forzoso, le confirmo;
Y si yo debil le repugno, sea
Un perpétuo sonrojo mi castigo.
Primero fuí buen español que padre.
Ya que hoy ser uno y otro á un tiempo mismo
No es posible, la sangre me perdone,
Piérdase todo, si la fama libro.

A L E G R O.

Volviendo á reflexionar con igual lentitud.

¿No me expondrá mi hazaña generosa
A un arrepentimiento bien tardío?

Cobrando espíritu.

¿Arrepentirme yo? De qué? ¿De un hecho,
Qué, pregonado en los futuros siglos,
Honra será de mi nacion valiente,
Blason de mi linage esclarecido?
Pues ¿de qué sirve un varonil denuedo,
Sino para domar estos precisos
Afectos naturales? Si se opone
El pecho á los aceros enemigos,
Es proeza que el ínfimo soldado

A cada paso emprende. El gran caudillo
Algo mas ha de hacer, si á gloria aspira,
Cuéstele el nombre de Héroe sacrificios.

Pero doy que vivieras, hijo amado,
¿Cuál sería tu suerte? El ejercicio
De tu guerrero padre seguirías.
Moro alfange quiza cortára el hilo
De tu afanada vida. Pues ahora
Que yo el funesto plazo te anticipo,
Supongo que moriste peleando:
Tanto monta. *Con afliccion.*

Mas ay! mueres cautivo,
Mueres en tierna edad, solo, indefenso;
Ni quando exhales el postrer suspiro
Podrás volver los abatidos ojos
A tus dolientes padres, que, testigos
De tan penoso fin, te consoláran,
Respondiendo su halago á tus quejidos;
Rodeáran solícitos tu lecho,
Y apetecieran espirar contigo,
Basta... No me enternescas.

*Una pausa, y dexando el tono de afliccion y ter-
rura, se recobra y prosigue con serenidad.*

¿Quándo pude
Pronosticarle tan cruel destino?
Esperaba aprendiese con mi escuela
A ser un Adalid, de cuyo brio
Se estremeciese el Africa, y España
Recogiese colmados beneficios.
Pero ¿qué otro mayor, mas importante
La ha de ofrecer jamas? ¿Dichoso niño,
Dichoso una y mil veces! que temprano
Te aventajas en útiles servicios
Al mas anciano campeón que paga,
Despues de mil combates y peligros,
Justo feudo á su patria con la vida.
Si cupiese en tu edad maduro juicio,
Término de tus dias mas honroso
Nunca elegir pudieras. Sí: tú mismo
Te decretáras con heroica audacia
Tal muerte; ó no serías hijo mio,
No serías Guzman... La fatal hora

No te asuste, que yo, yo te la envidio.
 ¿Y seras tú quien goce el saludable
 Fruto del atrocísimo martirio?
 Le gozará tu padre, si de nombre
 Tan dulce, tan sagrado, acaso es digno
 Un monstruo que inflexible, que sereno
 Y aun ufano, saciando su apetito
 De gloria, espera ver desde ese muro
 Derramada tu sangre... ¿Tuyo digo?
 (La suya propia) qual si fuera agena.
 ¿Quién? él podrá ver eso y consentirlo?
*Con resolucion y entereza, aumentando por grados la fuer-
 za de la voz.*

Podrá, si es noble, si es pundonoroso,
 Si arrestado, si fiel, si buen patricio:

ADAGIO GRAVE.

Hereda un hijo timbres con la muerte
 De un padre ilustre. Aquí con la del hijo
 El padre los grangea. Sé que es cara
 Víctima, pero sé que la dedico
 Al honor, al estado, al Dios que adoro.
 Ya el sacrificio es leve, ya le rindo
 Con mas vivo fervor, zelo mas firme.
 ¿Qué nuevas persuasiones necesito?
 ¿Qué dudo? Quando espíritu me falte,
 ¿Podrá faltarme el soberano auspicio
 De quien supo infundir vigor al brazo
 Del humilde Abraham::: Armese el mio
 De la aguda cuchilla, y amenace
 A este segundo Isaac. Sí: ya os imito,
 Gran Patriarca, y como vos, guiado
 De un religioso impulso, al cielo sirvo.
 Mas, quando el sumo Padre, el Juez eterno
 Sacrificar por los mortales quiso
 Su inocente unigénito, ¿haré mucho
 Si por su ley un hijo sacrificio?
 Por ella se ha de dar la propia vida:
 Doy la que á mí se debe, que es lo mismo.
 Ea, pues, acabemos, y...

*Suena adentro á lo léjos una trompeta. Oyela Guzman sor-
 prendido, y despues de una breve pausa continúa.
 ¿Qué escucho!*

Otra corta pausa.

¿Con qué llegó el momento decisivo?

Perturbado.

No hay duda, esta trompeta que á lo léjos
Resuena... esa llamada... es un aviso...
Nuevo mensaje que me envia el Moro...
Me acusa de que el tiempo desperdicio,
Viene á intimarme. Ya impaciente aguarda
mi determinacion... (*Con valor*) mas yo le fio
Que será pronta, que será terrible.

Vuelve á sonar la trompeta.

¡Otro recuerdo! Ay Dios! Yo confundido
En mis tardos discursos, no advertia
Que va á expirar el término prefixo.

Mirando á todos lados.

Las sombras de la noche se apresuran...
El sol ya en el ocaso... No hay arbitrio...

De pesar y sin honra moriria,
Entregando la plaza: mas si el hijo
Entrego, de pesar muero igualmente,
Pero con honra. ¡Sarreceno iniquo!
Si acaso á tu barbarie faltan armas,
La mia te las da, porque me indigno
De que mi sangre tiña y ennoblezca
Aceros viles...

Desenvaina prontamente el cuchillo.

Este que yo ciño,
Enseñado á vencer, sea instrumento
De mi mayor victoria.

*Da algunos pasos hácia un lado del foro, y grita
haciendo seña con un pañuelo.*

¡Ha de los míos!

Corresponded á la señal del campo
Marroquí.

*Despues de un rato de silencio suena un clarin tan cercano,
que se conozca le tocan dentro del castillo, precediendo á esta
llamada un redoble de atabales.*

Con serenidad. Firme astoy en mi designio.

Con un súbito raptó de furia.

¿Y por qué despechado no convierto
Este hierro fatal contra mí mismo?
Termináran mis ansias.

Dexando caer de la mano el cuchillo.

¡ Qué pronuncio !

¡ Absurda sugestion ! Yo desvarío...
 ¡ Recurso de las almas débiles ! ¿ Adónde
 Me errebata el furioso torbellino
 De mis pasiones ? Ah ! sobreviviendo
 Al malogrado infante , califico
 Mas bien mi intrepidez. ¡ Qué meditaba !
 Un crimen mas infame que el que evito....

Recoge el cuchillo.

Vamos.... Me sobra esfuerzo.... Subo al muro.

*Mientras se toca una marcha , sube Guzman con entereza
 los escalones del muro , y despues hablando hacia la parte
 de afuera , clama en tono muy esforzado.*

Acércate y atiende , infiel caudillo
 De Árabs orgullosos.... Tu amenaza
 No rendirá este fuerte , ni mis bríos....
 Acero te daré con que desfogues
 La brutal ira en ese tu cautivo....
 Asómbrete mi accion : de ella colige
 Quién defiende á Tarifa ; y si has creído
 Que su conquista era posible , pierde
 Toda esperanza ya , levanta el sitio,
 Teme nuestro valor , y la respuesta
 A tu insolencia sea ese cuchillo.

*Arroja el cuchillo desde el muro al campo. Luego al son de
 un adagio lento baxa los escalones desalentado y con mues-
 tras de horror. Da algunos pasos trémulos , y prosigue , va-
 riando de tonos segun los diferentes afectos de terror , de
 abatimiento , de valentia , de ternura ó de dolor que ex-
 presan los versos.*

Echada está la suerte... ¿ Ahora tiemblo ?
 Con razon (pero tarde) me horrorizo....
 Como... un pavor... (no lo creyera)... un pasmo...
 No soy dueño de mí... ¿ Quién me da auxilio ?

Cobrando aliento.

¡ Tanto vigor , y ahora tal flaqueza !
 ¿ Me pesa de mi arresto ? nó , le admiro,
 Le apruebo y muy de veras... Mas soy padre....
 (No he dicho bien: lo fui.)... ¿ Por qué reprimo
 El justo llanto ?.. Con la sangre cumpla
 Mi amor , que con la patria ya ha cumplido...

¡Oh prenda amada! ¿Dónde estás? ¿No me oyes?
Yo sí que escucho ahora tus gemidos...
¿Cómo podré ocultar las tristes nuevas
A tu afectuosa madre? En tal conflicto
Ser tan fuerte matrona no la basta...

Pero ¿qué impulso es este, qué atractivo
Tan eficaz, que á mi pesar me lleva
Hácia el muro? Tal vez... No, que habrán sido
Muy prontas las resultas... No sosiego
Hasta certificarme... Yo me animo.

Apúrese el veneno.

*Vuelve á subir al muro entretanto que la orquesta toca un
largo muy triste con sordinas y flautas. Desde allí con los
mas expresivos indicios de dolor observa lo que pasa en el
campo; baxa atónito, y cubriéndose los ojos con ambas ma-
nos, déxase caer como postrado de la congoxa en el banco; y
con voz angustiada y palabras interrumpidas, dice
acompañándole la música.*

¡Atroz imagen!...

¡Curiosidad funesta!... ¡Oh Dios!... ¿Qué he visto?

¡Hijo del alma mia!... Tú, inclinando

El delicado cuello... tú, oprimidos

Ambos brazos con recias ligaduras,

El pecho ofreces al sayon impío?

Su duro golpe... tu agonía.. (Cielos!

Dadme constancia!...) tu cruel suplicio...

Mi cuchillo... tus miembros desangrados...

Yo los ví... Pereciste, y aun respiro?

Esto ya no es vivir... Alma inocente,

Que habitas el celeste parayso,

Pide al consolador de los mortales,

Que á este padre infeliz mire benigno...

Con acento y ademanes de desmayo.

Y que... (La voz... me falta...) ¡O patria mia!

Cedo... al dolor... mas no á tus enemigos.

Cae el telon.

*Se hallará esta pieza con otras muchas, y un surtido
de comedias, autos y saynetes en Salamanca, en la Impren-
ta de D. Francisco de Tózar.*